

Poemas desde el olvido

Sergio Chirico

Presentado por

Poemas del Alma 



Sobre el autor

Argentino, nacido en la provincia de Río Negro en 1969. Escritor y lector voraz, enamorado de las letras desde hace cuarenta años, ha escrito tanto poemas, relatos y cuentos, muchos de ellos publicados en antologías, como así también, notas y entrevistas periodísticas, publicadas en diferentes revistas de tirada nacional. En este ejemplar, se editan trabajos ya publicados, como así también, poemas inéditos, escritos hace más de veinte años y rescatados del olvido para esta edición.

Esperamos que el lector experimente al leerlos, el mismo deleite, la misma conmoción en el alma, que han producido al autor al escribirlos.

Índice

Pintura metafísica

Quietud en la mañana

Costumbre de ajedrez

Y la oscuridad gritó

La muerte del día

¡ Madre, lo que daría !

Poema al Gaucho Gil

Pintura metafísica

Seis de la tarde. Angustia que precede
al descenso del sol,
ceniza del día, desmemoria,
párpado que se cierra.
Edificios deshabitados, plazas vacías,
abúlicas estatuas.
Dos sombras, errantes y largas.
Luz mortecina que enfría
a aquellos que contemplan,
testigos de la muerte de todas las cosas,
de todos los pájaros,
que ya no vuelan.
Espectadores
del cemento atravesado por el hielo
de una tarde de enero,
de una fuente que mana silencio,
de la oquedad en el espacio y en el tiempo,
del grito invisible de los mudos
y de los muertos.
Dos sombras, errantes y largas,
tomadas de la mano.
Tú y yo,
en la ciudad, en el desierto.

Quietud en la mañana

Silencio
quietud,
paz en la mañana;
rayos de sol se van colando
por la ventana.
Ni temprano
ni tarde,
no se escucha nada
ni motos, ni autos
ni perros, ni gatos;
nada
no hay sierras, ni alarmas,
ni gente cortando césped,
nada.
Disfruto,
la calma
la cama
de esta mañana fría de abril,
las frazadas calientes,
el cuerpo tibio de Claudia
me abraza en ensueño,
me escala
me ama;
la cama levanta
fronteras en la mañana;
adentro brasas calientes
Afuera...,
afuera el frío
¡Y la nada!

Costumbre de ajedrez

Tengo esta rutina
color arena
de recorrer escaques en negro y blanco
enfilas diagonales, saltar cuadrados
sembrar saberes de ataques, defensas
y más ataques.

Tengo esta rutina,
elegante y andariega,
de recorrer el planeta de contrabando, ser
una especie de fraude de los trotamundos,
alijo de conocimiento cosmopolita...
defensa rusa, italiana,
apertura escocesa y española...
¡Que diría mi madre si me viera!
yo,
yo que nunca salí del barrio...
¡Miráme ahora!

Tengo esta rutina,
en las noches solas,
de transmutar
en general mayestático, sublime comandante
de acrónicas falanges nocturnas;

Y también, tengo, esta rutina
de transformarme en pibe de barrio,
los miércoles por la noche,
en el bar, con los muchachos;
Y entonces soy
una pequeña deidad de dedos engrasados,
por la grande de muza
que espera enfriándose, a un costado

para tolerar al tablero
en la pequeña mesa que cuenta historias,
mesa de pizzería, mesa de café,
mesa que fabrica poemas
y elabora cuentos,
y romances
perdurables, resistentes
al paso de los días y del tiempo.
Amoríos, devaneos,
idilios y enredos
que ven pasar tras los cristales
la lluvia, la gente,
los ómnibus y los perros,
los novios castos
tomados de las manos
sobre la mesa del café.

Tengo esta rutina, al fin y al cabo,
el hábito, la costumbre...
la usanza,
de garrapatear, algunas noches, aquellos poemas,
aquellos que no escribo,
cuando juego al ajedrez.

Y la oscuridad gritó

Cuidado oscuridad, oh, ¡cuidado!
un tiempo nuevo nace, está llegando;
tiempo de luz y claridad,
que como un rayo,
en tu centro, dará en el blanco.
Rayo luminoso, potente,
electrificado,
surcará el espacio oscuro, y se quebrará en mil pedazos
iluminándolo todo -quemando-, lo que no sea luz.
Creando
un nuevo mundo, un nuevo ser
humano
del que no serás, oscuridad,
su amo.

Cuidado oscuridad, oh, ¡cuidado!
Ya cae el rayo, viene la luz asomando,
Corre, vete, ¡escóndete!
Arrebújate en tu rincón oscuro,
tu rincón seguro,
que si te agarra en rebelión, la luz,
no habrá misericordia,
y tu terrible oscuridad,
tu atroz oscuridad,
que cuanto más oscura, más endeble
como el camino que pisas,
desaparece.

Cuidado oscuridad, oh, ¡cuidado!
Tu destino oscuro
te está aguardando.

La muerte del día

El día siguiente a la muerte del día
es hoy.

Ayer
ocurrió una desgracia,
ayer
murió el Sol.

Ante la vista de todos,
de repente, desapareció,
la mañana se hizo noche,
el mundo oscureció.

Celeste mar de espuma,
el cielo,
negro, frío como hielo,
la fuga del astro,
tiñó.

El planeta, huérfano, todo,
llora:

sin Dios, y sin Padre
¿qué hacer ahora?

Un lunático exclama,
con entusiasmo:

¡tenemos la Luna!
y en coro repiten todos:
¡tenemos la Luna!

Y así es ahora,
Diosa y Madre,
releva al Sol,
que en los corazones
ya no arde.

Transcurren los siglos
de lunar reinado,

el hombre avanza, progresa,
paso a paso, tercamente.
Y llegó el tiempo nefasto-,
hollado fue el suelo selenita,
siempre casto.
Y perdió la virginidad la Diosa,
la divinidad y el encanto.
Sucumbió su reinado,
ya no fue Madre.
Caos, guerra, hambre,
explotación,
del hombre por el hombre,
de nación por nación.
Falto de fe, el hombre sufría,
¡corazón artero!
Un banquero famoso
exclama con malicia:
¡Tenemos al dinero!
Y un nuevo dios surgió,
poderoso,
que los anteriores más cruel,
despiadado, codicioso.
¡Ay de los pobres fieles del dios!
¡Ay del pobre rico!
¡Ay de los pobres pobres!
Futuro perdido y un presente maldito.
El día anterior a la muerte del día,
fue ayer.
Hoy ,
ocurrió una desgracia,
hoy
ví al Sol caer.

¡ Madre, lo que daría !

De los primeros tiempos no tengo recuerdos,
pero sé, sin saber, de tu contento.
Ya me conocías, sin verme, desde tu vientre.
_Te cuidaré mucho ? dirías,
con el amor de tus años veinte.
¡Ay madre, lo que daría, por escucharte de nuevo!

Las tardes en las que jugábamos, bajo tu atenta mirada,
son hoy mi mayor anhelo.
Tu voz resonaba en mi ser, como canto del cielo:
_ ¡Vengan a tomar la leche! ?gritabas-,
corriendo, dejábamos los juegos.
¡Ay madre, lo que daría, por escucharte de nuevo!

Cuando descubrimos el mundo, allá en la adolescencia,
supimos de nuevas emociones, de amores de enero.
Conociste tristezas y alegrías, al ritmo de tus polluelos:
_ Cuidado con esto, vean aquello ?recomendabas-,
casi sin escuchar, seguíamos descubriendo.
¡Ay madre, lo que daría, por escucharte de nuevo!

El momento de la separación, por vivir bajo otro techo,
consigo traje desgarrado, alegrías, crecimiento.
Entre resignación y orgullo, te explicabas el momento:
_ Los chicos crecen ?repetías-,
y poco a poco, nos fuimos yendo.
¡Ay madre, lo que daría, por escucharte de nuevo!

Hoy, después de tanto jugar, estudiar y trabajar.
Hoy, después de tanto amar, vivir y crecer,
hoy... me encuentro solo.
_ Te amo, hijo ?decías siempre-,

Después de tanto olvido y egoísmo, hoy te recuerdo.
¡Ay madre, lo que daría, por escucharte de nuevo!

Poema al Gaucho Gil

En el nombre de esas cosas
que no se explican, que no se razonan.

En el nombre de esas cosas
que se sienten bien adentro.

No conozco ni conoceré,
tu cara sufrida, macha, buena, gaucha.

No conozco ni conoceré
lo que te tocó sufrir y porqué.

Pero sí conozco tu Cruz
y sé lo que se siente estando frente a ella,
con una bandera roja
para encenderte una vela.

Una vela roja, ¡ y que gotee !
como goteó tu sangre
culpa de una injusticia,
hasta quitarte la vida.

Protector de los viajeros,
de los gauchos y los correntinos,
y de todo aquel, que fiel cumple su promesa,
ante el favor recibido.

Y en el nombre de esas cosas, con el pecho henchido,
grito en la alborada de los pagos mercedinos:
¡Viva el Pay Ubre y Corrientes!
¡Viva el Gaucho Gil, el gaucho correntino!